PARTIDO GUATEMALTECO DEL TRABAJO

Camino Socialista

La prensa de los comunistas en Guatemala

Guatemala diciembre 2015— enero 2016 Época I Número 11 año 3

EDITORIAL

El capital contra la clase trabajadora

La política salarial que implementa el Estado a través del ministerio de trabajo es un instrumento que solo favorece la obtención de la máxima ganancia por parte del capital nacional y transnacional. A pesar de favorecerles, muchos empresarios incumplen con el pago de salarios mínimos, o bien otorgan mínimos aumentos. Los gobiernos de Otto Pérez Molina primero y de Alejandro Maldonado Aguirre después, intentaron incluso, imponer salarios mínimos diferenciados para cuatro municipios sobre una base que solo ahonda la precariedad salarial en los mismos.

El aumento al salario mínimo decretado por el gobierno al final de cada año ni siquiera cubre el aumento de los precios registrados en el mismo periodo. En diciembre de 2015 el costo de la canasta básica de alimentos fue de Q. 3,589.80 mientras que el coste de la canasta básica vital –que incluye educación, salud, vivienda y recreación entre otras necesidades básicas– fue de Q. 6,550.73. En contraste, con el aumento de 4% aprobado para actividades agrícolas y no agrícolas, y de 3.5% para maquilas, los salarios mínimos serán de Q. 2,497.21 y de Q. 2,284.14 respectivamente.

El gobierno de Maldonado Aguirre intentó, mediante un decreto suspendido por la Corte de Constitucionalidad, imponer el salario diferenciado para cuatro municipios: San Agustín Acasaguastlán y Guastatoya del departamento de El Progreso, Estanzuela del departamento de Zacapa y Masagua del departamento de Escuintla. De esta forma los capitalistas pagarían a partir de enero un salario mínimo de Q. 1,677.00 mensuales en dichos municipios.

Con esta política salarial, en la práctica se reducen los ingresos reales de los trabajadores y provoca que se incrementen las diferencias en la remuneración entre trabajadores de distintas actividades y regiones. Esto profundiza también la desigualdad en el salario recibido por hombres, mujeres o niños por iguales o similares actividades. Todo ello apunta al aumento de la miseria que ya viven cerca de 9.4 millones de personas quienes representan el 59.3% de la población total del país, en contraste con el crecimiento de cerca del 4% del producto interno bruto –PIB- que solo ha beneficiado a los grandes empresarios.

La clase trabajadora debe responder a esta reducción real de su salario y el deterioro de las condiciones de vida con organización y lucha. Es urgente enfrentar las maniobras y políticas que apuntan al aumento de la desigualdad social, el empobrecimiento y la miseria.

El logro de salario dignos para todos los trabajadores y trabajadoras es una lucha que debemos librar y una meta que debe contribuir a mejorar las condiciones económicas, políticas e ideológicas en la lucha por un proyecto político de la clase trabajadora. Un proyecto cuya estrategia debe plantearse en alianza con los pueblos indígenas y los sectores populares que buscamos transformar el país.

¡Por Guatemala, la Revolución y el Socialismo!

PARTIDO GUATEMALTECO DEL TRABAJO

¿Se terminaron las vuvuzelas?
¡Debemos seguir en pie de lucha!

Gabriela Ochoa

En el transcurso del año 2015, durante varios meses una parte de la población capitalina estuvo movilizada concurriendo a la Plaza de la Constitución todos los sábados a la tarde.

Según como quiera (o pueda) verse el fenómeno, para muchos eso fue una espontánea y profunda movilización popular que logró cuestionar los cimientos del poder político. La consecuencia: presidente y vicepresidenta presos, al igual que algunos funcionarios de primera línea, y desarticulación de bandas mafiosas enquistadas en las estructuras del Estado.

Otra lectura de los hechos ve una manipulación de las clases medias urbanas, capitalinas en lo fundamental (las más visibles en términos de medios masivos de comunicación), gestada desde las esferas del poder estadounidense en función de sus planes estratégicos para la región centroamericana, avaladas por los sectores hegemónicos nacionales, nucleados en el CACIF en lo fundamental. Manipulación bien montada luego de la cual, y conseguidos los objetivos buscados, todo pareciera haber terminado.

¿Con qué interpretación quedarnos? Todo indicaría hoy, ya cumplido el fin de quitar a un gobierno "molesto" para Washington tal como era el de Otto Pérez Molina y Roxana Baldetti, llegando a unas elecciones anodinas que no trajeron sino "más de lo mismo", que hubo mucho de agenda prefijada. El silencio actual de las vuvuzelas permite pensar más en este escenario.

Vistas así las cosas, puede concluirse que esta "lucha contra la corrupción" que se instaló mediáticamente en el país, y que pareciera haberse trasladado también a los otros países del Triángulo Norte de Centroamérica: Honduras y El Salvador, es funcional a los planes de la Casa Blanca. Más aún: todo comienza a indicar que la corrupción podría haberse convertido en el "nuevo enemigo a vencer", así como en su momento, salvando las distancias, lo fueron el comunismo internacional, o luego el terrorismo islámico, o el narcotráfico. Es decir: "monstruos" construidos mediáticamente que dan la posibilidad de reacción por parte del capitalismo a cualquier forma de cuestionamiento que se le formule, manipulando conciencias y fijando líneas de acción para grandes masas de población.

Hoy puede verse cómo esa "lucha contra la corrupción" es un mecanismo bien orquestado, que se aplicó en Guatemala así como en otros países de Latinoamérica que entran en contradicción con los planes hegemónicos del gobierno de Estados Unidos para esta región (la Argentina de Cristina Fernández, el Brasil de Dilma Roussef, y ni se diga de la Venezuela bolivariana, por ejemplo). Más aún: hasta con relación a la FIFA pareciera que sirve esta nueva "cruzada", pues a partir de las denuncias de corrupción que van saliendo a luz pública ahora, el plan imperial pretende incluso quitar la sede del próximo Campeonato Mundial de Fútbol a Rusia (pues no quiere perderse ese negocio, pareciera), apelando a denuncias sobre hechos corruptos.

En definitiva: todo indica que los sectores medios urbanos, honestamente indignados por las denuncias sobre comprobadas corrupciones que sirvieron para sacar al binomio presidencial, fueron movilizados desde un proyecto político bien ideado.

¡Pero ahí comienza el reto! Independientemente que eso haya sido así, se abrieron escenarios nuevos en el panorama político del país que no podían concebirse

algún tiempo atrás. Hoy se ha avanzado en conciencia. Quizá no mucho en organización, pero ahí están las posibilidades abiertas y los retos que nos esperan.

La población –al menos la que salió a protestar a las plazas en las distintas ciudades del país– parece haberle perdido el miedo a alzar la voz. Con todas las limitaciones que puedan señalarse, muchas personas, jóvenes en lo fundamental, comenzaron a sentirse parte de la historia, de la sociedad, de lo que les pasa en su vida cotidiana. ¡Eso es ganancia!

Por supuesto eso no crea una situación prerevolucionaria. ¿Quién lo pretendería así, por otro lado? Pero sí propicia nuevas posibilidades que como comunistas debemos poder aprovechar.

revolucionaria. ¿Quién lo pretendería así, por otro lado? Pero sí propicia nuevas posibilidades que como comunistas debemos poder aprovechar.

Algo ha cambiado en la idiosincrasia de la población: hay más “espíritu rebelde”, si pudiera llamársele así. Existe un grado de mayor compromiso político-social, más interés por controlar lo que pasa en la esfera pública, más ganas de participar. No es, como dice la prensa del sistema, que el país cambió y ahora es otro, un “ejemplo de transparencia” para el mundo. No, en absoluto: ¡pero sí hay nuevas perspectivas que debemos ayudar a ampliar!

Algo ha cambiado en la idiosincrasia de la población: hay más “espíritu rebelde”, si pudiera llamársele así. Existe un grado de mayor compromiso político-social, más interés por controlar lo que pasa en la esfera pública, más ganas de participar. No es, como dice la prensa del sistema, que el país cambió y ahora es otro, un “ejemplo de transparencia” para el mundo. No, en absoluto: ¡pero sí hay nuevas perspectivas que debemos ayudar a ampliar!

La falta de un claro proyecto revolucionario se hizo evidente en estos meses atrás; justamente por eso es que debemos construirlo, tener bien definido dónde queremos y podemos ir como campo popular, qué tareas posibles plantearnos en la fase actual.

La falta de un claro proyecto revolucionario se hizo evidente en estos meses atrás; justamente por eso es que debemos construirlo, tener bien definido dónde queremos y podemos ir como campo popular, qué tareas posibles plantearnos en la fase actual.

Compañeras y compañeros: debemos contribuir a que el estado de inconformidad que se creó durante el 2015 no desaparezca sino que, por el contrario, crezca, se multiplique y se transforme en un propuesta concreta y bien articulada buscando la transformación de nuestra sociedad, yendo más allá de la cacareada lucha contra la corrupción, con un verdadero sentido clasista y revolucionario.

Compañeras y compañeros: debemos contribuir a que el estado de inconformidad que se creó durante el 2015 no desaparezca sino que, por el contrario, crezca, se multiplique y se transforme en un propuesta concreta y bien articulada buscando la transformación de nuestra sociedad, yendo más allá de la cacareada lucha contra la corrupción, con un verdadero sentido clasista y revolucionario.

¡Ya tenemos mucho trabajo para el 2016! ¡¡Adelante entonces!!Por supuesto eso no crea una situación pre-

¡Ya tenemos mucho trabajo para el 2016! ¡¡Adelante entonces!!

Breves apuntes sobre la Revolución de 1944

Segunda parte

Fuente: http://www.chiquimulaonline.com/2010/10/huellas-permanentes-la-revolucion-que-marco-al-pais/

El Segundo Gobierno de la Revolución lo encabezó el Coronel Jacobo Árbenz Guzmán, electo popular y mayoritariamente en 1951. El Presidente Árbenz planteó tres estrategias políticas para el ejercicio de su gobierno: hacer de Guatemala un país moderno y capitalista; convertirla en un país económicamente independiente; y elevar el nivel de vida de las grandes masas del pueblo.

Para esos fines negoció una política económica con los representantes de la pequeña y gran burguesía; decretó la reforma agraria; inició la construcción de la carretera del Atlántico; construyó el puerto Santo Tomás de Castilla y la hidroeléctrica de Jurún Marinalá. Además planificó y comenzó a construir el proyecto educativo de las escuelas tipo federación. Continuó con la construcción del Hospital Roosevelt. Algunas de estas acciones enfrentaron al gobierno revolucionario de Jacobo Árbenz con los terratenientes conservadores guatemaltecos y con los intereses de tres compañías estadounidenses, quienes unidas al gobierno yanqui conformaron un frente de confrontación con la Revolución Guatemalteca. La iglesia católica también hace suya la lucha contrarrevolucionaria.

Las autoridades estadounidenses intervinieron abiertamente contra el proceso revolucionario guatemalteco y, en lo concreto, contra el gobierno de Jacobo Árbenz. Para el efecto, comisionaron a la central de inteligencia norteamericana -CIA- y a su departamento de estado para asegurar la derrota del gobierno revolucionario y hacer retroceder los avances económicos, políticos y sociales que habían ya alcanzado. Así nombran un embajador gringo especializado en golpes de estado que negoció abiertamente con la cúpula del ejército guatemalteco el derrocamiento del gobierno arbencista. Simultáneamente la CIA financió, organizó, entrenó y armó a una fuerza militar encabezada por un militar traidor llamado Carlos Castillo Armas.

Además de los preparativos militares levantaron una guerra psicológica continental contra un enemigo imaginado como comunista y supuesta cabeza de playa de la Unión Soviética. La iglesia católica montó su campaña ideológica contra otro fantasma supuesto: el comunismo ateo enemigo de Jesucristo y de la cristiandad.

Los resultados no se dejaron esperar: el ejército guatemalteco traicionó a su gobierno y no movió un solo recurso para detener la invasión del raquítico ejército de liberación nacional. Contrariamente, se unió a los intereses imperialistas y no tuvo la dignidad de defender el territorio nacional ni de cumplir con la función más importante que la Constitución de la República le demandaba.

La contrarrevolución extranjera y local logra sus objetivos, derrota al Gobierno Revolucionario Guatemalteco, detiene el proceso revolucionario y desarrolla una agresión criminal contra los

campesinos agraristas, los obreros sindicalizados, los militantes de los partidos políticos de la revolución, persigue a muerte a los comunistas e instaura un gobierno títere contrarrevolucionario servil al imperialismo norteamericano, con una cauda de decenas de miles de asesinatos, torturas, desapariciones forzadas y exilio. Así termina el Proceso Revolucionario Guatemalteco iniciado aquel glorioso 20 de octubre de 1944.

A pesar de la sangrienta intervención yanqui, la traición del indigno ejército nacional y la sanguinaria actuación de los contrarrevolucionarios guatemaltecos LA REVOLUCIÓN DE OCTUBRE, A SUS 71 AÑOS, VIVE EN LA CONCIENCIA DE LOS PUEBLOS DE GUATEMALA Y, EN ESPECIAL, EN NOSOTROS LOS JÓVENES SOCIALISTAS QUE AMAMOS LA GESTA REVOLUCIONARIA Y ESPERAMOS CONSTRUIR OTRA POR GUATEMALA Y EL SOCIALSMO.

Hacemos nuestra las siguientes palabras de Luis Cardoza y Aragón que dicen: “LA REVOLUCIÓN DE OCTUBRE VIVE ENCIMA Y MÁS ALLÁ DE CUALESQUIERA DE SUS HOMBRES MÁS SIGNIFICATIVOS: PERTENECE AL PUEBLO Y CONSTITUYE SU MÁS ALTO PATRIMONIO Y LA MÁS NOBLE BANDERA DE GUATEMALA”. Igual nos unimos con Pablo Neruda en su Oda a Guatemala: PORQUE EN LA HORA OSCURA/ TU FUISTE/ EL HONOR, EL ORGULLO/ LA DIGNIDAD DE AMÉRICA.

¡Viva la Revolución de Octubre!

¡Vivan los 10 años de primavera Revolucionaria!

¡Vivan las revolucionarias y los revolucionarios que dieron su vida por defender la Revolución de Octubre!

LOS BURÓCRATAS
Roque Dalton

Los burócratas nadan en un mar de aburrimiento tempestuoso.
Desde el horror de sus bostezos son los primeros asesinos de la ternura
terminan por enfermarse del hígado y mueren aferrados a los teléfonos
con los ojos amarillos fijos en el reloj.
Los burócratas tienen linda letra y se compran corbatas
sufren síncopes al comprobar que sus hijas se masturban
deben al sastre, acaparan los bares
leen el Reader Digest y los poemas de amor de Neruda
asisten a la ópera italiana se persignan
firman los pliegos nítidos del anticomunismo
los hunde el adulterio se suicidan sin arrogancia
tienen fe en el deporte se avergüenzan se avergüenzan
a mares de que su padre sea un carpintero.

No nos dejemos engañar con eso del "terrorismo"

Martha Sinóvich

Hace ya un tiempo que se popularizó el término "terrorismo". En sentido estricto, eso es tan amplio que dice todo y no dice nada. De hecho, no existe una definición unívoca aceptada por todos los sectores. Es una mezcla de cuestión política, combinada con acciones de corte militar, siempre evocando una respuesta afectivo -emocional, buscando el repudio a esos actos, irremediablemente mal definidos, que se presentan como "terroristas".

Dentro del difuso campo del terrorismo puede entrar de todo. Es decir: de todo lo que los poderes desean -fundamentalmente el imperialismo yanki, que es quien más lo utiliza-. En ese sentido es "terrorismo" la explosión de una bomba en un lugar público, pero no lo es una bomba lanzada por la OTAN. ¿Sugestivo, no? O, según las leyes antiterroristas que se están aprobando en América Latina -siempre siguiendo las directivas de las respectivas Embajadas de Estados Unidos- pasan a ser "terroristas" los grupos que defienden sus territorios. ¿Los pueblos ancestrales terroristas por defender sus tierras milenarias? Ahí, compañeras y compañeros, hay gato encerrado.

Entre nosotras y nosotros, aquí en Guatemala, tenemos también una Fundación contra el Terrorismo. ¿Qué hace? ¿A quién persigue? Básicamente, es una continuación de la Guerra Fría, con parámetros de guerra anticomunista de varias décadas atrás. ¿Y quiénes son los terroristas según su lógica? Los militantes del campo popular y revolucionario. ¿No son terroristas los que, a la sombra del Estado contrainsurgente, masacraron población civil en la tierra arrasada, torturaron y mataron militantes del campo popular, hicieron desaparecer personas? ¿No es terrorismo también invadir un país? Esto del terrorismo huele raro.

Por supuesto que la palabra no es inocente: intenta criminalizar cualquier expresión de lucha, de protesta. Pero peor aún: en estos últimos años, como parte del plan de dominación global del gobierno de Estados Unidos, se ha ido generalizando el uso en relación a los también siempre mal definidos "fundamentalistas musulmanes". Curioso igualmente, pues todos los grupos que caen bajo esa denominación (terroristas musulmanes), tales como Al Qaeda, el Estado Islámico, Boko Haram, etc., son producto de las estrategias yankis, son sus disfrazados brazos operativos.

En términos que no dejaron duda, quien fuera asesor de Seguridad Nacional durante la presidencia de Ronald Reagan y coautor de los ultra derechistas documentos de Santa Fe, el polaco nacionalizado estadounidense Zbigniew Brzezinski, describió la política de su país en una entrevista con el periódico francés *Le Nouvel Observateur*, en 1998, admitiendo que Washington deliberadamente había fomentado el fundamentalismo islámico para tenderle una trampa a la Unión Soviética buscando que ésta entrara en guerra. *"Ahora tenemos la oportunidad de darle a la URSS su propia guerra de Vietnam"*, aseguró. Cuando se le preguntó si lamentaba haber ayudado a crear un movimiento que cometía actos de terrorismo por todo el mundo, desestimó la pregunta y declaró: *"¿Qué es lo más importante para la historia mundial, los talibanes o el colapso del imperio soviético? ¿Varios musulmanes fanáticos o la liberación de Europa Central y el fin de la Guerra Fría?"*.

Dejemos esta pregunta para la reflexión: ¿por qué será que casi todos los países donde aparece el llamado te-

rrorismo islámico tienen siempre, directa o indirectamente, relación con las reservas de petróleo?

Camaradas: ¡no nos dejemos engañar! Esto del terrorismo es un invento bien orquestado por los grandes poderes, con lo que

se puede criminalizar y atacar cualquier lucha popular y revolucionaria genuina. El único terrorismo es el que comete el sistema capitalista día a día, hambreando a buena parte de la humanidad (por cada rico existen 1,000 pobres) y depredando irresponsablemente el planeta.

¿Cambio climático o desastre en el modelo de producción?

José Luis Puy

La actividad productiva del ser humano, imprescindible para su sobrevivencia, modifica el medio ambiente. Esa es una característica distintiva básica que nos diferencia de todo el reino animal: nuestro trabajo va creando un mundo nuevo, "artificial" podría decirse: desde la primera piedra afilada por el *Homo Habilis* hace dos millones y medio de años hasta las estaciones espaciales que circundan el planeta, ese proceso nunca se ha detenido, y no se ven motivos para que suceda.

La productividad humana crece; eso siempre ha sido así, y sumado a los cambios que experimenta el clima a lo largo de los años, de los siglos o de los milenios, el medio ambiente en que nos movemos como especie sufre modificaciones a las que debemos ir adecuándonos.

Pero algo está sucediendo desde hace un par de siglos, que no puede explicarse solo por razones naturales. En estos últimos 200 años los cambios en el clima han sido abrumadoramente dramáticos. Todas las evidencias científicas así lo atestiguan.

Catástrofes derivadas de la obtención de recursos necesarios para la vida no son nuevas en nuestra historia; el agotamiento de selvas o de tierras cultivables por la sobre-explotación marcan el paso del Ser Humano por el planeta (pensemos en el agotamiento de la gran cultura maya en nuestras tierras, por ejemplo). Sin embargo, desde que entra en escena el capitalismo con su Revolución Industrial, la producción radicalmente: se empezó a producir no sólo para satisfacer necesidades sino, ante todo, para vender, para obtener lucro a producir no sólo para satisfacer necesidades sino, ante todo, para vender, para obtener lucro económico. En otros términos: se comenzaron a "inventar" necesidades, pues todo pasó a ser mercancía. Todo, absolutamente todo se comienza a hacer para el mercado: la salud, la educación, la espiritualidad, el sexo, la diversión, etc.

Debe quedar claro que el cambio climático por efecto del calentamiento global es un proceso natural que comenzó hace 12,000 años atrás a partir del retiro de la última glaciación, luego de lo cual se pudo llegar a la agricultura y a la domesticación de los primeros animales, transformándose el Ser Humano de nómada en sedentario. Surgió ahí el establecimiento fijo de sociedades agrarias con una producción excedente, a partir de lo que nacen las aglomeraciones humanas basadas en la propiedad privada con clases antagónicas. Desde ese entonces ya conocemos la historia: las clases poseedoras defienden a muerte (¡a muerte!) su propiedad, y la "violencia" se ha transformado en la "partera de la historia" (ningún cambio en las relaciones de poder ha sido –ni parece que pudiera ser– pacífico). Quien tiene, quien se siente poseedor, se resiste a ceder lo que considera propio (propietario de los medios de producción, el varón de las mujeres, etc.)

En estos momentos cursamos el final de ese proceso de glaciación por el deshielo de los polos Norte y Sur y de los glaciales en las cordilleras del Himalaya, Los Andes y Los Alpes. Pero a ello hay que sumar algo novedoso: en el actual calentamiento global hay mano humana comprometida. La industria moderna, que se alimenta

en buena medida de productos no renovables para su funcionamiento, ha causado daños irreparables a los ecosistemas. El actual ecocidio no es consecuencia de ciclos naturales: el desmedido afán de ganancia ha llevado a la presente (y catastrófica) situación.

Esa cultura del consumo a que dio lugar el capitalismo mercantil es insostenible, más aún la basada en el petróleo. Al generarse artificialmente las necesidades, eso no tiene fin. En función de ese modelo de desarrollo, el planeta se está empezando a poner en serio riesgo, pues todo entra en la lógica de la depredación, todo pasa a ser botín. Es decir: el planeta en su conjunto se constituye en materia prima para una industria que lo único que busca es vender, forzar a consumir a cualquier precio.

Esa locura consumista puede observarse a diario en cualquier rincón del planeta. En este momento, entre fines de noviembre y principio de diciembre del 2015, permite apreciar en su más descarnada expresión la contradicción en juego: mientras se reúnen en París, Francia, mandatarios de todos los países del mundo, una presencia enorme de técnicos y allegados que eleva la cifra a 45,000 participantes, todos oficialmente empeñados en detener el cambio climático en curso, la proximidad de las absurdas fiestas navideñas ha disparado una vez más la típica fiebre del consumo de esta época, haciendo que se aumente exponencialmente la venta de las más interminable lista de productos. ¿Realmente se quiere salvar el planeta? Pareciera que no. ¿Hay acaso alguna declaración, o siquiera mención, en la Cumbre de París sobre este aluvión de consumo navideño irracional?

Es eso, el alocado consumo de "necesidades inventadas", lo que produce el colapso de la Madre Tierra, y no otra cosa. El problema no es el "natural" cambio climático; el verdadero problema es el capitalismo. La progresiva falta de agua dulce, la degradación de los suelos, los químicos tóxicos que inundan el planeta, la desertificación, el calentamiento global, el adelgazamiento de la capa de ozono que ha aumentado por 13 la incidencia del cáncer de piel en estos últimos años, el efecto invernadero negativo, el derretimiento del *permafrost* o permagel, son todas consecuencias de un esquema productivo devastador que no es sustentable en el tiempo.

¿Cuánto más podrá resistirse esta rapiña de los recursos naturales? Las sociedades agrarias "primitivas", o inclusive las tribus del neolítico que aún se mantienen, son mucho más moderadas en su equilibrio con el ambiente que el modelo industrialista consumidor de recursos naturales que puso en marcha el capitalismo.

Ahora bien: ¿para qué entonces esas periódicas reuniones monumentales donde se discute, supuestamente, el destino de la Humanidad y de su casa común, el planeta Tierra, tal como la que se vivió en París? ¿Para qué toda esta parafernalia, insustancial en definitiva, que se mueve de un punto a otro del mundo cada tantos años: Montreal, Nairobi, Kyoto, Copenhague, Cochabamba, París? ¿Por qué la situación no mejora realmente? No hay la mínima intención de cambio en las grandes corporaciones globales que manejan el mundo. Así de sencillo.

¿Para qué se realizan entonces, con tanta pompa y bulla, estas Cumbres? Por un lado, para salvar al capitalismo en tanto sistema, dado que es el acusado principal del calentamiento global que se vive. Y el sistema no se puede dejar venir abajo. Pero por otro lado –quizá es el objetivo principal– para incidir en forma planetaria en las decisiones fundamentales que pesan en el mundo, para marcar las líneas de acción que deberán tomar los países dependientes (la gran mayoría) y la ONU. En definitiva: para que las grandes corporaciones globales que mueven fortunas gigantescas puedan seguir produciendo y no pierdan ni un centavo, buscando mecanismos alternativos para continuar con sus negocios. Por ejemplo: certificando el "derecho a contaminar". Es decir: distribuyendo entre todos los países miembros de Naciones Unidas cuotas de desarrollo (léase: contaminación tolerada), que luego el país, si no la utiliza, podrá venderla a uno industrialmente desarrollado. O para cumplir con la "corrección política" de firmar Protocolos que luego nunca cumplen en sus procesos industriales, pues no hay fuerza real que los puede poner en cintura.

Es evidente que dentro del marco capitalista no hay solución posible para estos problemas. Se necesita, entonces, pensar en nuevas salidas, nuevos modelos. El socialismo nos espera, pues tal como decía Rosa Luxemburgo: "socialismo… o barbarie".